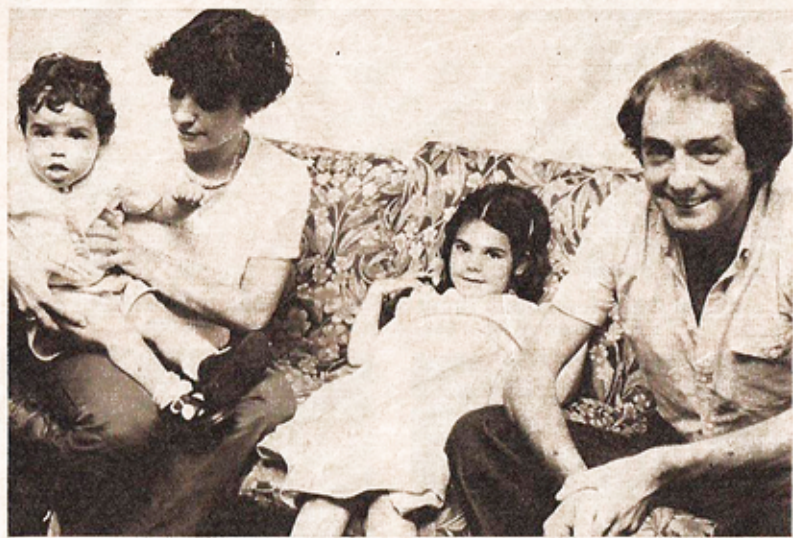


JUAN CAMACHO, GRAVISIMO A CAUSA DE UN ACCIDENTE

El coche en el que viajaba el cantante valenciano, que iba de Teruel a Orense para cumplir una gala, se salió de la carretera

EL cantante valenciano Juan Camacho sufrió recientemente un grave accidente de tráfico, cerca de la localidad soriana de Tordesillas, cuando se dirigía a Orense para cumplir una de sus galas veraniegas. Hacia las ocho de la mañana del domingo día ocho de agosto Juan Camacho dejó el volante del coche, un Peugeot 305 (propiedad de Lasso de la Vega), a su pianista Miguel Marcos para descansar un poco. Miguel se puso a conducir y Juan Camacho se sentó en el asiento delantero. Atrás iban otros dos componentes del grupo Eduardo y José. En la zona que se conoce como Ventas de Ciria, entre Calatayud y Soria, a unos cuarenta y tres kilómetros de esta capital, a Miguel se le fue el coche dando bandazos en fracción de segundos, yendo a parar fuera de la carretera. Juan recibió los mayores golpes. Miguel y José quedaron casi ilesos y Eduardo, el cuarto acompañante, sufrió una fractura de pierna. Fueron trasladados enseguida en una ambulancia a la Residencia de la Seguridad Social de Soria. El popular cantante valenciano tuvo que ser intervenido dos veces quirúrgicamente en el plazo de doce horas. Hubo que extirparle el bazo, y ha quedado internado en la Unidad de Vigilancia Intensiva.

Una vez enterados de la noticia se presentaron inmediatamente en Soria la mujer del cantante, Milagros, un hermano, varias tías y otros familiares. También se encuentra desde un principio al lado de Juan Camacho, Amparo, la



El cantante está casado con Milagros Llopis y es padre de dos niños de corta edad: Lorena, la mayor, y Juan, el benjamín.

viuda del cantante Nino Bravo, muy amiga de la familia de Juan.

¿Cómo se produjo exactamente el accidente? Ha tenido que ser el propio conductor del vehículo siniestrado quien ha despejado en parte la incógnita, en unas declaraciones efectuadas a Radio Cadena Española de Soria poco después del accidente.

—Juan venía conduciendo desde Bastellote (Teruel), en donde habíamos actuado. Como yo venía cansado me pidió que nos turnásemos. Me senté al frente del volante y en el cambio mi chaqueta se quedó en el asiento en donde iba Juan. Se la pedí y al dárme la se

enganchó o algo así, y en esa fracción de segundos perdimos la dirección del vehículo. Intenté hacerme con el volante, pero el coche se fue al lado izquierdo yendo a parar a un pequeño terraplen. No pudimos hacer nada. Creo que dimos varias vueltas de campana.

—¿Recuerdas la velocidad a que ibais?

—Yo creo que a setenta o a ochenta por hora. Es curioso que no íbamos deprisa.

Miguel Marcos lleva tres años trabajando con Juan Camacho. Aunque en un principio se creía que también había resultado herido de gravedad, lo cierto es que sólo ha

tenido una luxación en la espalda y varios puntos en el ojo derecho. Por lo que respecta a los otros dos acompañantes, Eduardo, el batería, sufre rotura de una pierna, y el cuarto acompañante salió prácticamente ileso.

En opinión de los médicos, a Juan Camacho le mantiene vivo su juventud y su fortaleza física. Tiene treinta y tres años.

—Siempre ha sido un chico sano —nos comenta Amparo, la viuda de Nino Bravo—. No fumaba ni bebía. Nunca ha estado enfermo. Yo tengo esperanza de que se recupere bien. Mientras hay vida hay esperanza. Su estado no reviste extrema gravedad. Los médicos han dado esperanzas de que se recuperará.

Amparo es quien da la cara a la prensa y a cuantas personas se interesan por la evolución del cantante.

—Gente llama a montones. Compañeros de profesión han llamado por teléfono: Juan Bau, Bruno Lomas, y varios músicos y amigos. Francisco vino el lunes a verle a la Residencia. Valencia se ha volcado entera. Camilo Sesto creo que ha hablado de Juan Camacho en una actuación en Valencia.

Mila no desea hablar. Está en la habitación del hotel en donde se aloja sin querer ver a nadie.

—Se mantiene a base de bebida —me comentaba su hermano—. No quiere comer. Está muy abatida y preocupada. Sólo sale del hotel para ir al hospital.

ELISEO ALBARRAN